



Inteligencia extraterrestre: Argentina en un histórico y ambicioso proyecto

La elección de la Argentina para la instalación de un sofisticado radiotelescopio permitirá a los científicos argentinos participar de la mayor búsqueda de vida inteligente extraterrestre que se haya encarado en la historia.

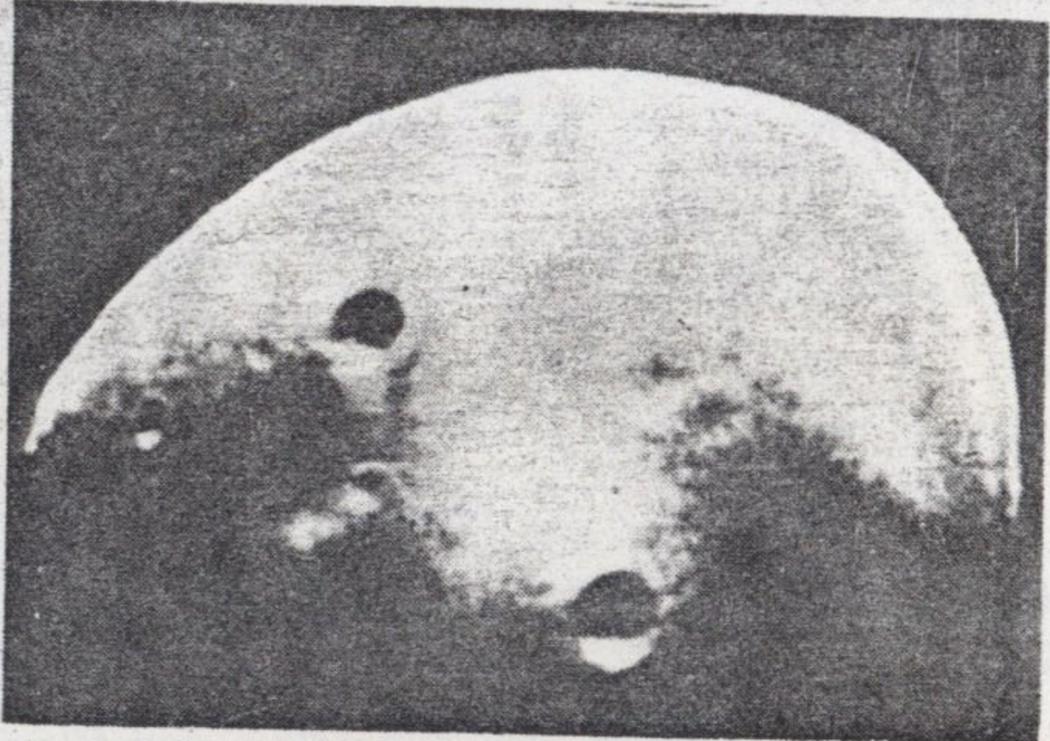
Los tres científicos argentinos que recibirán próximamente capacitación especializada en los Estados Unidos para el manejo del instrumental que será utilizado en la investigación serán los encargados de dirigir la privilegiada estación, que será la única que por el momento se instalará en el hemisferio Sur.

La puesta en marcha del sistema para la escucha de posibles transmisiones radiales será el mayor paso que se ha dado hasta el momento para la resolución de un enigma que ha intrigado desde siempre a la humanidad.

Hasta hace poco más de un siglo, cuando la ciencia tomó las riendas del debate, las discusiones sobre la existencia o no de vida en otros planetas suscitó encontradas opiniones que estaban basadas exclusivamente en diversas convicciones filosóficas o religiosas.

Ya en la antigua Grecia se pronunciaron por la afirmativa algunos filósofos, entre ellos Anaxágoras, para quienes "creer que la Tierra es el único mundo habitado en el espacio infinito sería tan absurdo como asegurar que en un vasto campo sembrado había crecido una sola espiga de trigo".

Las distintas posturas sobre esta cuestión no fueron resueltas únicamente en el plano académ-



Argentina y sus científicos tendrán el privilegio de participar en un inédito proyecto internacional. El objetivo es detectar vida inteligente más allá de nuestra galaxia.

mico, pues las pasiones de la época condujeron a la hoguera en el año 1600 a Giordano Bruno por sostener —entre otras opiniones heréticas— que existen múltiples mundos habitados.

A mediados del siglo pasado el astrónomo italiano Schiaparelli creyó observar la existencia de canales en Marte, lo que fue atribuido a la desarrollada industria de sus habitantes.

Hasta tal punto se creyó en la posibilidad, que a principios de siglo se ofreció en Francia una

recompensa de 100 mil francos a quien lograra establecer por primera vez comunicación con una civilización extraterrestre, pero se excluyó a Marte pues se consideró que tal tarea sería demasiado fácil.

Las dificultades que enfrentará el actual proyecto no será sólo la captación de señales de microondas provenientes del espacio exterior, sino también su eventual identificación como producto de otra civilización y no de un fenómeno natural.

En sus primeros experimentos radiofónicos, el inventor Guglielmo Marconi captó con su receptor el habitual ruido originado en la atmósfera, aunque en principio creyó que se trataba de señales de otros mundos.

Pero tal confusión no sólo afectó al inexperto Marconi, sino que en 1967 se repitió en el observatorio radiotelescópico que dirigía el astrónomo inglés Anthony Hewish, cuando su asistente sintonizó una fuente que emitía pulsos periódicos con una frecuencia de 1,33 segundos.

Los asombrados científicos creyeron haber recibido una señal inteligente y —en un caso único en la historia de la astronomía— mantuvieron las investigaciones en secreto más de seis meses.

Finalmente llegaron a la conclusión de que no se trataba de mensajes sino de la emisión de un tipo de astro hasta entonces desconocido —los pulsares— por lo que debieron conformarse apenas con ser los autores de uno de los más importantes descubrimientos de la astronomía contemporánea.

En 1960 Frank Drake dirigió en los Estados Unidos el proyecto Ozma, antecesor del actual, aunque de alcances mucho más modestos.

Utilizó un radiotelescopio existente en aquel país, para cuya utilización debió discutir con sus colegas, que objetaban su empleo para algo tan poco serio, pero la búsqueda se limitó a sólo unos pocos centenares de las 100 mil millones de estrellas que componen la Vía Láctea.